
“Si es como para morirse de desesperación”.

Trabajadores, carestía y política en tiempos de Guerra Mundial: Tucumán (Argentina) 1939-1943

María Ullivarri

Resumen: Una de las consecuencias más inmediatas de la II Guerra Mundial en el país fue la inflación de precios. Sus efectos fueron devastadores para las economías obreras y complejizaron las estrategias de supervivencia de los trabajadores. En una provincia como Tucumán, ubicada al norte del país, esta situación percibida como crítica, impulsó la consolidación de un movimiento de defensa de precios máximos liderado por los dirigentes obreros más importantes que prontamente adquirió tintes políticos. El presente artículo se propone, entonces, examinar las secuelas de la guerra sobre las formas de acción colectiva de los trabajadores de la provincia de Tucumán y las respuestas y acciones implementadas por los sindicatos tucumanos para lidiar con la carestía. A partir de ese análisis, se evaluarán las estrategias y los usos políticos de esa lucha.

Palabras clave: Guerra; Inflación; Movimiento obrero.

Abstract: One of the most immediate consequences of World War II in the country was the prices inflation. Its effects were devastating for workers economies and added complexity to survival strategies of subalterns. In a province like Tucumán, located north of the country, this situation was perceived as critic and promoted the consolidation of a maximum prices defense movement led by most important labor leaders that soon acquired political overtones. This article proposes, then, to examine the effects of war on the forms of workers collective action in the province of Tucuman and the responses and actions taken by unions to deal with price increases. From this analysis, later, we evaluate the strategies and the political uses of that particular struggle.

Keywords: War; Inflation; Trade unionism.

INTRODUCCIÓN

Pelean los gringos y en Tucumán, tierra de la abundancia, sube el precio de la comida ¡Qué barbaridad! Esto parece un castigo de Dios. Qué haremos nosotros los pobres [...] Si es como para morirse de desesperación.¹

Apenas días después del golpe de estado del 4 junio de 1943, el presidente de facto Pedro P. Ramírez advirtió que el país estaba en peligro por “el angustioso problema en que se hallaba el pueblo, y sobre todo la masa trabajadora, convulsionada ya por la desesperación a que la llevaba la imposibilidad de vivir, víctima directa como era de la especulación de gente sin conciencia.”² Sin embargo, cuatro años antes, cuando en septiembre de 1939 Hitler invadió Polonia, en Argentina nadie parecía sospechar que una de las repercusiones sociales más graves de esa acción bélica iba a ser la inflación en el país.

¹ Reportaje a Petrona Carmen Arce. *La Gaceta*, 08/09/1939.

² Discurso de Pedro P. Ramírez, reproducido por HALPERIN DONGHI, Tulio. *La República imposible, 1930-1945*. Buenos Aires: Ariel, 2004, p. 293.

Pero apenas iniciadas las acciones militares los precios comenzaron a subir y, como señaló Ramírez, la situación empezó a percibirse como crítica. En ese sentido, este trabajo se propone examinar los efectos materiales, pero principalmente vivenciales, de esa carestía sobre las economías obreras en la provincia de Tucumán y las respuestas y acciones implementadas por los sindicatos tucumanos para manejar ese escenario crítico y complejo.

El consumo constituye un proceso social de apropiación de ciertos productos y está, por ello mismo, íntimamente vinculado con la distribución de la riqueza. Por otro lado, y especialmente en lo referente a los productos de primera necesidad, está asociado a los derechos más básicos, como el de la subsistencia. Por ello, en determinadas circunstancias históricas, el consumo es el lugar donde los conflictos entre las clases pueden manifestarse más claramente.³ De este modo, las disputas vinculadas a una desigual distribución de recursos y a las dificultades para cubrir las necesidades básicas están insertas en una puja distributiva que, aunque fuera del ámbito de la producción, constituye un espacio de conflicto social.

A partir de estos elementos se evaluarán las estrategias, la trayectoria y los usos políticos y sociales de esa “guerra por los precios”. En esa dirección, partimos de suponer que la lucha contra el alza de los productos de primera necesidad constituyó una causa socialmente sensible que propició y agilizó la conformación de espacios de acción conjunta entre el movimiento sindical y vastos sectores de la sociedad tucumana que legitimaron su rol social y también, de alguna manera, sus aspiraciones políticas. De este modo, el movimiento contra la carestía se habría configurado como parte y consecuencia de una estrategia obrera de incorporación al mapa político (y social) que apareció con fuerza hacia fines de los años treinta y principios de los cuarenta.

Poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial el movimiento obrero tucumano era un conjunto articulado de organizaciones - con impronta comunista, con simpatías socialistas, con presencia de radicales, autónomos, etc.- que compartían ámbitos de actuación común y, aunque no estaba exento de conflictos internos, se había consolidado en la provincia como una fuerza con credenciales e intereses propios, sobre cuya defensa trabajaba arduamente.⁴

³ GARCÍA CLANCLINI, Néstor. Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad*, n. 71, pp. 69-78, Marzo-Abril de 1984, p. 72.

⁴ En Tucumán, a fines de los años treinta y primeros años cuarenta actuaban con cierta continuidad más de una veintena de organizaciones obreras. Entre las más destacadas estaban el Sindicato Único de la Construcción, el Sindicato de Obreros de la Madera, Sindicato de Obreros Quinteros de Lules, Sindicato de Ladrilleros, la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, la Unión Ferroviaria y la Fraternidad en sus diversas ramas, Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, la Sociedad de Obreras Costureras, el Sindicato de Luz y Fuerza, Sindicato de Mozos, Unión de Empleados y Obreros del Estado, Sociedad de Artes Gráficas, Sociedad Unión Obreros Cerveceros Sindicato de Obreros del Vino, Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, Unión Choferes, Sindicato de Obreros de Automóviles, Garages y Anexos, Sociedad de Resistencia de Difundidores de Prensa, Sindicato de Obreros de la Carne, Sindicato de Obreros Escoberos, Sociedad de Resistencia de Obreros Fideeros y Anexos, Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, Sociedad de Obreros Municipales, Sociedad de Obreros Panaderos “Unión y Apoyo Mutuo”, Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, Sindicato de Obreros de la Industria Papelera, Sociedad de Pintores Unidos, Sindicato de Vidrieros, Biseladores y Anexos, entre otros. ULLIVARRI, María. Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones

Las movilizaciones y las huelgas tuvieron un papel fundamental en la conformación de ese movimiento sindical como un actor social y político en el escenario de la provincia. En ese sentido, el análisis de las formas de lucha es una herramienta elemental para identificar sus alianzas, sus dificultades, sus expectativas y sus solicitudes. En las diferentes formas de instalar la demanda, muchas de las cuales tienen que ver con el contexto y la coyuntura del momento, aparecen los rasgos de sus trayectorias y se construyen las aspiraciones generales de la clase obrera en el sentido de derechos, reconocimiento, redistribución, intereses. Asimismo, los conflictos también ayudan a redefinir los límites de la legitimidad y de la legalidad tanto de las demandas obreras como de las estrategias y tácticas de lucha adoptadas para defenderlas.⁵ Movilizándose, actuando en el espacio público los trabajadores ponen en discusión un bagaje de anhelos frente a la sociedad, la opinión pública, el Estado y los patrones y se constituyen como sujetos políticos.

POLÍTICAS ECONÓMICAS Y MEDIDAS DE GOBIERNO EN TIEMPOS DE INFLACIÓN

Los efectos de Segunda Guerra Mundial produjeron un cambio drástico en la economía mundial. Las contracciones en los mercados, la reconversión de industrias y la vigilancia en los océanos, afectaron a los circuitos comerciales mundiales y provocaron un duro golpe al modelo de desarrollo argentino centrado en la exportación de productos primarios.⁶ Sin embargo, aunque los pronósticos sobre el destino de la economía nacional habían sido severos, la situación general del funcionamiento económico fue oscilante y, en ocasiones, se alejó bastante de los vaticinios más pesimistas.

En el quinquenio 1939-1943 el PBI creció a una tasa del 3,6% anual, la industria se expandió de la mano de la profundización del modelo de sustitución de importaciones y el país llegó incluso a exportar productos manufacturados. Las dificultades, por otro lado, derivaron principalmente de la escasez de combustibles y la imposibilidad de abastecerse de algunos bienes y materias primas.⁷ Asimismo, la agricultura de exportación fue un sector perjudicado por el cierre de algunos mercados y la disminución del transporte marítimo aunque su situación fue fluctuante.⁸

Sin embargo, estas situaciones describen mayormente la trayectoria del área pampeana y litoraleña. En Tucumán no existía una estructura industrial capaz de ampliar la oferta de empleo y generar riquezas a través de la ISI. Tampoco se desarrollaba agricultura

radicales en Tucumán. 1935–1943. In: *Anuario Centro de Estudios Históricos Carlos Segretti*. Córdoba, Argentina, n. 11, 2011.

⁵ FORTES, Alexandre. Nós do Quarto Distrito. A classe trabalhadora porto-alegrense e a Era Vargas. Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2001.

⁶ GERCHUNOFF, Pablo; LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel, 2004.

⁷ DI TELLA, Guido; ZYMELMAN, Manuel. *Los ciclos económicos argentinos*. Buenos Aires: Paidós, 1973; JORGE, Eduardo. *Industria y concentración económica*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986; y GIRBAL-BLACHA, Noemí, ZARRILLI, Adrián; BALSÁ, Javier. *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

⁸ RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1889-2000)*. Buenos Aires: Macchi, 2000.

para exportación. Su principal producción, la industria azucarera, se vio afectada seriamente por una plaga que produjo zafras cortas con rindes bajísimos, generando enormes problemas económicos, desocupación y miseria. Las producciones nuevas, que apuntaban a diversificar las actividades y dar trabajo todo el año a los braceros tucumanos, como el arroz, el tabaco, las frutas y algodón, tuvieron dificultades para venderse, provocando un proceso de desocupación extendido que profundizó la sensación de desamparo frente a la carestía.

Sin embargo, en términos generales, a diferencia de crisis anteriores, la ingeniería institucional del país creada para defenderse de la crisis del treinta (el Banco Central, los controles de cambios, las juntas reguladoras), la presencia más consolidada de un parque industrial y los principales referentes económicos convertían a la Argentina en un escenario mejor preparado para afrontar las consecuencias de la Guerra y mitigar el impacto.⁹ No obstante, mucho menos capacitados estaban los funcionarios estatales para contener un fenómeno tan complejo como la inflación que comenzó a provocar enormes problemas sociales.¹⁰ Quizás, porque como afirma parte de la bibliografía, en términos relativos, la inflación de los primeros años cuarenta no era "demasiado preocupante" para los economistas.¹¹ En el mismo sentido, esta idea quedó impresa en la letra el Plan de

⁹ Las figuras clave fueron Raúl Prebisch y Federico Pinedo. A este último recurrió el gobierno para dirigir la economía en esos días de incertidumbres y junto a Prebisch elaboró el Plan de Reactivación Económica. Éste apuntaba a contrapesar las secuelas que la disminución del comercio exterior generaba, convirtiendo al Estado en el principal comprador de los excedentes de las cosechas, sosteniendo el precio y cubriendo los costos de producción. Asimismo, propuso estímulos para la industria tendientes a promover condiciones para facilitar el empleo. Sin embargo, el Plan dejaba claro que la vida económica del país seguiría girando alrededor del comercio agroexportador. La industria sería un mecanismo de ruedas menores que permitirían la circulación de la riqueza mediante una actividad económica que mantuviera el nivel de consumo de la población, produjera bienes antes importados y evitara el malestar general, la crisis industrial, la desocupación y la postración general en todas las actividades del país cuyas "repercusiones sociales" serían "de imprevisible alcance." Sin embargo, el Plan no llegó a aprobarse y el ministro renunció. Fuera de esas medidas el gobierno también buscó soluciones y propuestas en diferentes instituciones, la mayoría de las cuales -Departamento Nacional de Trabajo, la Junta Nacional para Combatir a la Desocupación y la Unión Industrial Argentina- coincidió con lo planteado por Pinedo, es decir la necesidad de fomentar la industrialización y ampliar el mercado interno. GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires: Ariel, 1998; LLACH, Juan José. El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. In: *Desarrollo Económico*, vol. 23, n. 92, enero-marzo 1984 y Departamento Nacional de Trabajo, *La desocupación en la Argentina*, Buenos Aires, 1940; y *Revista de Economía argentina*, diciembre de 1940.

¹⁰ La mayor parte de las interpretaciones señalan que los economistas del momento entendieron a ese proceso inflacionario como consecuencia de la guerra, situación que, se creía, desaparecería con la firma de la paz. Una combinación de factores tales como un balance comercial favorable, incremento de medios de pago en el mercado local, restricciones a las importaciones, dificultades en el comercio mundial, expansión de la demanda interna y el crecimiento del poder de compra de los argentinos fueron señaladas como las causas de ese proceso inflacionario. GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel, 2004 y VAZQUEZ PRESEDO, Vicente. Consecuencias económicas de la guerra para un país neutral. Argentina 1939-1945. In: *Instituto de Economía Aplicada*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1992. Fuera de los ámbitos académicos, diversas voces atribuían las causas del aumento de precios a la depreciación monetaria, los intermediarios, la insuficiencia en la organización represiva y en el control, a los monopolios, a la intervención estatal y a las juntas reguladoras. *La Prensa*, 02/07/1942.

¹¹ GERCHUNOFF, Pablo; LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel, 2004.

Reactivación Económica de 1940, donde se señalaba que lo realmente preocupante para el país era la amenaza de depresión y no la inflación.¹²

A pesar de la idea de que no existía un problema grave, el aumento de precios preocupó al gobierno nacional, tanto como a los provinciales y municipales. Prueba de ello fue el inmediato envío, a los pocos días del inicio de la guerra, de un Proyecto de Ley de Represión a la Especulación al Congreso Nacional para que fuera tratado urgentemente. Éste establecía la prohibición de bajar salarios, otorgaba facultades al Ejecutivo para impedir la exportación de materias necesarias para el consumo del país y posibilitaba la fijación de precios máximos. Con toda celeridad fue aprobado y convertido en la ley N° 12.591, cuyo cumplimiento estaba a cargo de una Comisión Nacional de Control de Precios y Abastecimientos.

La norma planteaba un sistema coordinado de vigilancia a partir de comisiones o juntas provinciales en las que tendrían participación destacados funcionarios del gobierno provincial y del nacional adscriptos a las provincias. A su vez, esas organizaciones provinciales tendrían subcomisiones de ayuda en todos los pueblos que le permitirían alcanzar todos los rincones del país y capilarizar las acciones de control.

Mientras esto se debatía en Buenos Aires, en Tucumán -como en todo el país- a las pocas horas de conocerse la noticia sobre la guerra europea, los productos de consumo empezaron a subir. La papa, que era vital en la dieta de los sectores populares, aumentó un 100%, mientras que la chaucha -producida en la provincia- también duplicó su precio. Asimismo, en varios rubros comerciales, los encargados dejaron de vender mercaderías argumentando que "no pueden dar aún precios."¹³ El clima, en consecuencia, se fue enrareciendo.

Sin dudas la situación era percibida como amenazante y, en pocos días, generó la movilización de vastos sectores sociales. El primero en protestar fue el Partido Socialista tucumano, organización que realizó una denuncia pública señalando a los "comerciantes especuladores" como los culpables de alza de precios y solicitó al gobierno medidas para frenar "la explotación de los consumidores."¹⁴

La prensa local, asimismo, publicaba las cotizaciones diarias y contribuía a caldear la situación divulgando, en tono de indignación, los aumentos detectados en la jornada previa, reportajes a amas de casa y notas sobre el malestar popular. Asimismo, también denunciaba a los grandes acaparadores y a aquellos que preferían vender los cereales a una Europa "desesperada por alimentos".

Los dirigentes sindicales concentraron sus discursos en denunciar la existencia de grandes stocks acumulados y el manejo de precios. Porque, tal como afirmaban, "los especuladores" eran los enemigos del pueblo y "la masa laboriosa no puede ni debe soportar."¹⁵ Ya estaban, de alguna manera, acostumbrados a denunciar este tipo de

¹² MINISTERIO DE HACIENDA. *El plan de reactivación económica ante el honorable Senado de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1940.

¹³ *La Gaceta*, 06/09/1939.

¹⁴ *La Gaceta*, 06/09/1939.

¹⁵ Nota de la Comisión Cooperadora de la CGT al Gobernador Critto, reproducida en *La Gaceta*, 26/07/1941.

prácticas en la industria azucarera que, para manejar los precios del dulce en épocas de superproducción, solían acumular el producto en sus depósitos a fin de lograr alzas.¹⁶ De este modo, a partir de sus discursos fueron construyendo al capitalismo monopolista y a los acaparadores como los “enemigos a vencer” en una lucha que enfrentaba al “obrero argentino, frente a los *trusts*, los monopolios, los acaparadores y los agiotistas.”¹⁷

Por su parte, algunas oficinas estatales también intentaron tomar parte en el asunto. El Departamento Provincial de Trabajo (DPT), organismo estatal encargado de vincular al Estado con los trabajadores, dirigió una nota al Intendente solicitándole “preocupación” por los exiguos presupuestos obreros. Juan Carlos Maradona, director de esa repartición, ya había iniciado gestiones con la cámara de empresarios panaderos para lograr un mejor precio del pan, y señaló a las autoridades municipales que para continuar su tarea era necesaria una acción conjunta. Lo mismo hizo con el Intendente General de Policía a quien pidió “un severo control” para “impedir el encarecimiento de los artículos de primera necesidad.”¹⁸ Con estas medidas pretendía llevar la vigilancia de los precios en plaza y, especialmente, de “proveedurías de campaña instaladas en los ingenios, construcciones, obrajes, fábricas de aceites y demás sitios de trabajo.”¹⁹

El gobierno radical de Miguel Critto, tradicionalmente preocupado por cuestiones obreras, acompañó la iniciativa del DPT y decretó la creación de una Junta de Control de Precios y de Abastecimiento el 7 de septiembre de 1939. El 14 de ese mes, luego de que se sancionara la Ley Nacional 12.591, el gobierno envió a las Cámaras un proyecto de ley para reglamentarla en la provincia y dar carácter de ley al decreto de creación de la Junta de Abastecimiento. La misión de la Junta era elaborar una lista de precios con productos de primera necesidad y controlar las subas bajo amenaza de incautación o expropiación en función de la “utilidad pública” del producto en cuestión, informar al Poder Ejecutivo, verificar infracciones, gestionar la creación de ferias francas, clausurar locales y proponer sanciones. Palabras como expropiación, confiscación o retención se volvieron frecuentes en el vocabulario de la época y así también lo fueron los debates sobre los límites de la propiedad que se dispararon frente a las amenazas de expropiar bajo el concepto de “utilidad pública”, procedimiento que estaba avalado por la Constitución Nacional y la Provincial. En ese sentido, aunque varias voces sembraron alarma, solamente se llegaron a expropiar algunas cosechas de papas con el fin de venderlas a precios más asequibles.

En ese marco, a los pocos días la Junta logró algunas rebajas sobre mercancías que habían sufrido aumentos de entre un 15 y un 20%. Sin embargo, en las zonas rurales, donde las inspecciones eran endebles, la especulación había alcanzado proporciones alarmantes llegando a constatarse aumentos promedio de hasta un 50%.

A fines de septiembre de 1939 la Junta se transformó en asesora de la Comisión Nacional de Control de Precios y Abastecimientos, organismo encargado de aplicar la ley, y

¹⁶ Cf., por ejemplo, *El Orden*, 06/04/1931.

¹⁷ *CGT*, n. 430, 7 de agosto de 1942, p. 3.

¹⁸ *La Gaceta*, 06/09/1939.

¹⁹ *La Gaceta*, 06/09/1939.

de esta forma se integró al sistema coordinado nacional.²⁰ La idea base de la ley remitía a un nuevo rol del Estado, tal como lo señaló el diputado demócrata Ismael Sosa durante el debate para la creación de la Junta, se considera “absolutamente necesario, como un deber del Estado, su intervención donde haya un interés legítimo que proteger.”²¹

La experiencia de la junta provincial fue intensa, sin embargo, en una situación considerada de emergencia, la normativa que avalaba su funcionamiento había sido sancionada con suma celeridad generando algunas dificultades, ya que al intentar reglamentarla en la provincia comenzaron a notarse las falencias de un proyecto poco trabajado. Éstas estaban centradas especialmente en los problemas jurisdiccionales. De ellos los más importantes remitían al tratamiento judicial de las expropiaciones y de las sanciones, punto fuerte de la ley pero que entraban en contradicción con los sistemas provinciales de justicia.²² En ese sentido, si desde el principio existió una queja fue la del carácter centralista de la norma que dejaba poco margen a las iniciativas provinciales volviendo, además, largos y complejos los procesos administrativos. No obstante, la urgencia de la medida permitió eludir los debates que se presentaron en las Cámaras legislativas locales y mediante un decreto gubernamental su aplicación fue reglamentada en la provincia.

Así, las acciones contra la inflación se articularon en una estructura federal de control que, no obstante, solo estuvo vigente hasta febrero de 1940 "por haber caducado la Comisión Nacional, en virtud del decreto del 17 de enero de 1940 dictado por el PE de la Nación."²³ Formalmente, todas las acciones pasaron a la Dirección Nacional de Abastecimiento, Industria y Comercio del Ministerio de Agricultura perdiendo su estructura capilar.

Los primeros meses de trabajo en pos de abaratar los productos de primera necesidad y frenar los aumentos fueron vertiginosos. Sin embargo, luego de ese impasse diligente del gobierno, la aplicación de la ley quedó en manos de la voluntad de los agentes estatales de la provincia.

“El gobierno propone y los agiotistas disponen” era una de las frases más escuchadas de los primeros años cuarenta.²⁴ En ese sentido, otro rubro que proliferó con los “acaparadores” y “especuladores” fue el de los prestamistas, ya que la falta de efectivo para afrontar los gastos y la escasez de crédito frente a la imprevisible vida económica hizo

²⁰ En la provincia de Tucumán, según consta en el decreto gubernamental, la Comisión estaba compuesta por el presidente del Banco Provincia, el presidente de la Caja Popular de Ahorros, el director del DPT, el director general de Rentas, el inspector de Comisiones de Higiene y Fomento, un representante de la Municipalidad, el Agrónomo Nacional Regional y el director de la Escuela de Comercio de Tucumán.

²¹ Discurso de Ismael Sosa, Diario de Sesiones, Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán, 14 de septiembre de 1939, p. 331.

²² Ténganse en cuenta que la mayoría de las leyes de protección obrera tenían enormes falencias en el área concerniente a la aplicación de multas, independientemente de los problemas de inspección y control. Esta debilidad provocaba, mayormente, el incumplimiento de la norma, ya que no existían procedimientos punitivos sobre las violaciones. De este modo, una ley que favorecía los presupuestos obreros y cuyo eje central pasaba por la posibilidad de establecer sanciones era una novedad.

²³ *La Unión*, 15/08/1942. La Comisión Nacional de Control de Precios y Abastecimiento había caducado pasando todas sus funciones a la Dirección General de Abastecimiento, Industria y Comercio, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación.

²⁴ *La Unión*, 15/07/1943.

pulular a los usureros. Estos, en un escenario de inseguridad generalizada, no tenían reparos en convertirse en “los grandes bonete del capitalismo” aumentando desmedidamente los precios unos y prestando dinero con intereses escandalosos otros, en un escenario donde el Estado parecía dejar actuar.²⁵

SALARIOS, COSTO DE VIDA. UNA MIRADA CUALITATIVA

Unos meses antes del comienzo de las acciones bélicas, un matutino tucumano publicaba una noticia que reproducía un informe de la Dirección de Estadística del Departamento Nacional de Trabajo. Allí señalaba que con los salarios promedio del país, el equilibrio económico de las clases obreras podía sostenerse solo debido a la baratura de algunos alimentos.²⁶ El informe daba cuenta de la curva inflacionaria que después de un pico entre 1936 y 1937 había descendido en 1938 contribuyendo con las modestas finanzas de las clases humildes.²⁷ Sin embargo, una vez iniciadas las acciones bélicas, la aparente posibilidad de mantener la estabilidad financiera en los hogares obreros se disipó. Frente a ese panorama y con salarios a niveles bajísimos los trabajadores entraron en un terreno de zozobra.

Los porcentajes y los números concretos de la inflación no son unívocos y hay varias opiniones. Según estadísticas oficiales del DNT, en un primer momento, es decir entre 1939 y 1941, la carestía no fue mayor a un 1 o 2% anual pero, posteriormente, en 1942 el aumento con respecto al año anterior fue de casi un 5%. La Confederación General del Trabajo (CGT) -la central obrera más importante- por su parte, señaló que para 1941 el incremento respecto a 1929 había sido de un 50%.²⁸ La Revista de Economía Argentina intervino en el debate señalando que el crecimiento de los precios entre 1939 y 1943 había sido de un 82%.²⁹

Para el caso concreto de la provincia de Tucumán, el diario *La Unión* realizó un estudio comparativo de precios afirmando que en 1942 los productos de primera necesidad costaban un 30% más que en 1939.³⁰ En el Mercado del Norte, principal centro de abastecimiento de San Miguel de Tucumán, por otro lado, los aumentos en promedio, en ese rango de fechas, rondaron el 50% y se reflejan en el gráfico a continuación.³¹

²⁵ Entrevista a Doroteo Lescano, Secretario General de SEOC, *La Unión*, 25/08/1942.

²⁶ *La Gaceta*, 19/02/1939.

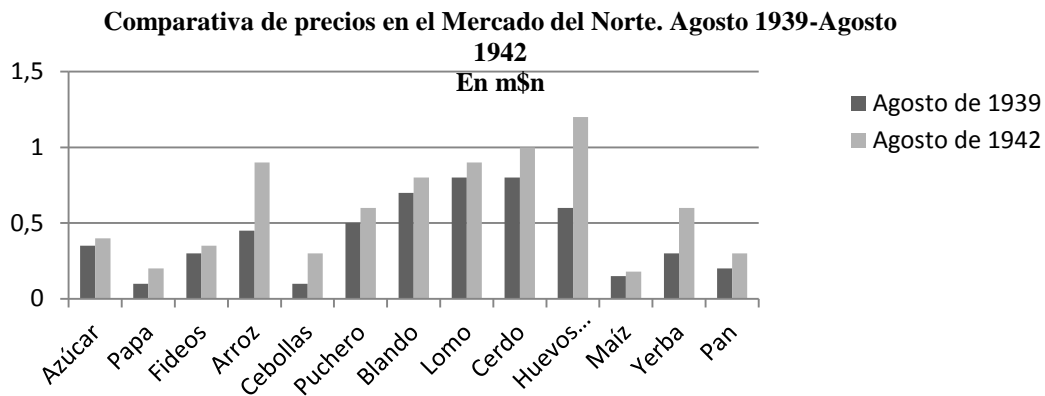
²⁷ Boletín Informativo del Departamento Nacional de Trabajo, n.220, 1939.

²⁸ Memorial de la CGT dirigido al presidente Castillo, reproducido en *La Unión*, 18/07/1942.

²⁹ Revista de Economía Argentina, Diciembre de 1946 citado por DI TELLA, Guido y ZYMELMAN, Manuel. *Los ciclos económicos argentinos*. Buenos Aires: Paidós, 1973, p. 307.

³⁰ *La Unión*, 22/08/1942.

³¹ A fin de evitar distorsiones, el promedio se extrajo descontando el aumento de las cebollas que llegó al 200%.



Fuente: La Unión, 22/08/1942.

Otro de los principales problemas denunciados fue el de la modificación de pesos y medidas "El kilo no tiene más de 700 o 800 gramos pese a que con ello se contradigan todos los sistemas de pesas y medidas oficiales." ³²

Ampliando un poco más el margen de productos y agregando servicios, el aumento del costo de vida respecto a 1939 fue estimado por una investigación realizada por un contador tucumano en 1943 de esta forma: alimentación un 20,40%, menaje un 19,89%, alquiler un 10,29%, alumbrado 12,94%, indumentaria un 19,45% y gastos generales un 20%. Según este estudio la suba no solo de los alimentos, sino del costo de vida en general fue de 17,90% en promedio desde el inicio de la guerra. ³³

Por su parte, el Departamento Provincial de Trabajo en 1937 determinó que se necesitaban \$164 para mantener un hogar de cinco miembros, mientras que en 1942 eran necesarios \$213, un 30% más para el mismo tipo de familia sin que se hayan registrado aumentos salariales de ese nivel, ni reales ni nominales. El Director del DPT de la provincia vecina de Santiago del Estero realizó un relevamiento en la región y concluyó que una familia necesitaba un poco menos que lo informado por el Departamento tucumano en 1943. Con \$146,55 podía vivir un obrero con tres hijos, mientras que un empleado precisaba \$176. ³⁴ En ese sentido, una investigación sobre el costo de vida realizada por José Félix Toscano en Tucumán afirmaba que eran necesarios para una familia tipo \$150,30 en 1940 y \$154,23 al año siguiente. Este autor señala que estas cifras llegaron a \$162,83 en 1942 y a \$178,63 en 1943, es decir un 18% más respecto al inicio de la guerra. ³⁵

Los números son estimativos y obtenidos con diferentes metodologías. A ellos deben sumarse otros datos sobre ingresos, que dan una mirada más completa sobre las condiciones de vida en general. En 1939, por ejemplo, el Departamento Nacional de Trabajo informaba que "los obreros gastan más de lo que ganan", registrando un déficit en las

³² Testimonio de un campesino reproducido en *La Gaceta*, 19/04/1943.

³³ TOSCANO, José Félix. Salarios y costo de vida en Tucumán. reproducido en *La Unión*, 27/07/1943 y 28/07/1943; y Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán, año 1940.

³⁴ *La Gaceta*, 08/02/1943.

³⁵ TOSCANO, José Félix. Salarios y costo de vida en Tucumán. reproducido en *La Unión*, 27/07/1943 y 28/07/1943; y Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán, año 1940.

provincias de \$15,18 por mes.³⁶ Mientras que en otra referencia señalaba, en 1939, un descenso del salario de 3,81% en relación a 1929.³⁷ En esta línea, el Anuario Estadístico Provincial de 1940 informaba que el salario promedio de un obrero de comercio era de \$108 en la Capital de la provincia y de \$76,30 en los departamentos, mientras que en la industria era de \$94,25 en Capital y \$55,06 en los departamentos. Los ingenios, por su parte, pagaban un promedio de \$208,94 a los empleados y \$66,43 a los obreros. Tanto en un informe de ATE reproducido en *La Gaceta*, como en las editoriales del mismo diario se daba cuenta de un salario excesivamente bajo. Los mayores eran los que se pagaban en la construcción de las obras adjudicadas a licitación pública que llegaban, por ley, a \$4,20 diarios. Los de Obras Sanitarias de la Nación y Vialidad eran de \$3,5 a \$4. Las empresas particulares abonaban jornales que oscilaban entre \$3 y \$3,5 por día.³⁸ Asimismo, en 1939 una investigación realizada en la provincia por el sociólogo italiano Renato Treves destacó que el salario medio en Tucumán era de \$80 mensuales.³⁹

Hasta aquí hemos presentado un resumen los datos encontrados, pero en la medida en que no contamos con los números precisos para la provincia sobre salarios y precios no podemos realizar afirmaciones categóricas. Y aunque con los dispares datos presentados sobre costo de vida y salarios, queda bastante probado que un porcentaje altísimo de trabajadores no alcanzaba a cubrir los gastos mínimos de subsistencia, tampoco es la intención de este trabajo presentar una investigación cuantitativa sobre las condiciones de vida sino exhibir, a modo de estrategia ilustrativa, algunas cifras y gráficos que expliquen la situación de la clase obrera.

No obstante, lo que sí es posible afirmar es que estas cifras son, en todo sentido, incapaces de reflejar la situación generalizada de malestar y de angustia que el aumento de precios provocó entre los trabajadores, aunque autores como Gerchunoff y Llach expliquen que el impacto social de la carestía, en realidad, estuvo relacionado con la resistencia de la sociedad argentina a las políticas inflacionarias.⁴⁰ Analistas y políticos solicitaban estudios y datos para procurar políticas que favorecieran una mejor situación de los sectores populares, pero la frialdad de las curvas, los gráficos y los índices, difícilmente pueda abarcar o dar cuenta de las vivencias de los trabajadores y de la población en general. Desasosiego, inquietud, desamparo y necesidad eran palabras que revelaban la experiencia colectiva y describían una situación muy compleja. Quizás por ello, mucho más elocuentes que los números resulten los testimonios de los propios obreros.

³⁶ Informe del DNT reproducido en *La Gaceta*, 22/03/1939.

³⁷ *La Gaceta*, 25/04/1939.

³⁸ *La Gaceta*, 15/02/1940.

³⁹ TREVES Renato, *Introducción a las investigaciones sociales. Con un apéndice sobre los conventillos en la ciudad de Tucumán*, Instituto de Investigaciones Económicas I.U.N.T., Tucumán, 1942, y FIGUEROA ROMÁN, Miguel. Problemas sociales de Tucumán. *Revista Sustancia*, Tucumán, n. 13, enero-febrero de 1943.

⁴⁰ GERCHUNOFF, Pablo; LLACH, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires: Ariel, 2004.

LAS SENSACIONES COLECTIVAS

La experiencia cotidiana de los trabajadores era muy fluctuante y sumamente sensible a los pormenores económicos.⁴¹ Allí se conjugaban no solo la inestabilidad laboral, sino también los bajos salarios y las precarias condiciones de subsistencia. Por eso, las consecuencias de la carestía profundizaron el malestar y generaron un estado de ánimo particular en la población trabajadora que estaba sumida en la pobreza.

En junio de 1942 un memorial de la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera (UGTIA) explicaba la situación de los trabajadores de una rama donde la “negación absoluta del derecho individual, misérrimos salarios, abrumadoras jornadas de trabajo, voraz especulación en los artículos de primera necesidad y falta de medio circulante en moneda nacional” eran “los tentáculos de opresión y de miseria que estrujan al trabajador campesino.”⁴² Por su parte, Juan de Dios Gómez, un obrero ladrillero relataba que él, su esposa y sus seis hijos ya no comían pan porque era un “artículo de lujo”. Él trabajaba poco porque la paralización de la construcción o las inclemencias del tiempo volvían su empleo muy inestable. Su esposa vendía flores en las calles, algunos días ganaba un peso y otros días dos. Pero “entre los dos no llegaban a cubrir las necesidades básicas.”⁴³ Tampoco podía hacerlo el Secretario General del Sindicato de Herreros de Obra, Cirilo Charra “Como oficial ganó \$6 por día cuando trabajo, pues no siempre hay ocupación”, decía, “los meses que llegamos a trabajar más días, éstos apenas alcanzan a veinte, lo que me proporciona un salario de \$120.” En esa misma nota Charra señaló que:

Los peones apenas ganan \$3 por día e incluso se llega, como en algunos casos, a pagar \$2 a un oficial que hace un sueldo de \$40 al mes. El año pasado mandaba mis chicos con zapatos a la escuela, pero este año solo alcanzó para zapatillas. Por otra parte el que llega a ganar un sueldo de \$120 casi siempre es un padre de familia, con varios hijos ya que para tener ese sueldo hacen falta años de labor, yo tengo dos niños, pero los que tienen más cómo se las arreglan. Antes podía darles leche antes de mandarlos a la escuela, ahora les doy mate y basta. Y como si fuera poco la matinée infantil de los domingos ha sido suspendido.⁴⁴

Obreros rurales, trabajadores con vasta familia y dirigentes sindicales sufrían las consecuencias de la carestía, pero también las mujeres trabajadoras. Una obrera chalequera retrataba una situación similar:

Nos pagan \$3 por chaleco y gastamos \$1,25 por cada uno. Antes el gasto era de ochenta centavos, pero ahora todo ha subido. Le explicaré: gastamos dos carreteles chicos de hilo; antes costaban diez centavos, ahora 15; seda: antes 15

⁴¹ HOGGART, R, As utilizações da cultura. Aspectos da classe trabalhadora como especiais referências a publicações e divertimentos, Ed. Presença, Lisboa, 1973, Pág. 126, citado por FERRERAS, Norberto O, O cotidiano dos trabalhadores de Buenos Aires, 1880-1920. Rio de Janeiro: EdUFF, 2006, p. 219.

⁴² Memorial de la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera. *La Unión*, 04/07/1942.

⁴³ *La Gaceta*, 21/05/1941.

⁴⁴ Reportaje a Cirilo Charra, Secretario General del Sindicato de Herreros de Obra, citado en *La Unión*, 28/08/1942.

centavos y ahora 30; el cordón subió de 15 centavos a 25; en carbón para la plancha debo gastar el doble y antes me bastaba con diez centavos. [...] Nos queda una ganancia de \$1,75 por chaleco, y yo que tengo la vista algo gastada, pongo 10 horas en cada uno, lo que me da un sueldo realmente enorme de \$0,175 por hora. [...] Qué puede comprarse con semejante suma, si hay que descontar alquiler, vestido, carbón, teniendo en cuenta que para nosotros no hay leche, no hay frutas, ni hay diversiones posibles. [...] leche no se compra, la nena toma café [...] en realidad es una forma brutal de acabar con el pueblo argentino, un constante desgastar las reservas morales y físicas. [...] Imagine usted que en casa somos cuatro personas, gastamos en comida, incluido todo lo que se considera más o menos necesario para comer, hasta el pan, nada menos que \$50, alquiler de una pieza en un conventillo \$18, carbón \$6 y en vestimenta para cuatro, y no siempre, \$5. Total \$79 por mes.⁴⁵

El insondable deterioro salarial, a la luz de los reiterados testimonios, no solo implicaba un desajuste en la economía familiar sino también la pérdida del acceso a ciertos espacios de entretenimiento y diversión que eran fundamentales en la conformación de la vida diaria de los trabajadores. La matiné, el esparcimiento y los lugares de recreo eran elementos culturales que definían sus consumos, satisfacían sus necesidades materiales y simbólicas e implicaban un mejor pasar. La notoria sensación de perder todo aquello que se había ido ganando frente a la necesidad de sobrellevar las dificultades cotidianas más básicas que tampoco, o muy difícilmente, podían costear los trabajadores, fue un componente esencial de la experiencia obrera tucumana en esos años.

Asimismo, como reflejan algunos testimonios, otro de los esfuerzos por adaptarse a la nueva situación fue el cambio en los hábitos alimenticios. En efecto, las crónicas dan cuenta de la vuelta al uso de la grasa para cocinar, ya que era más barata que el aceite, la leche se reemplazaba con café o mate y las harinas sustituían al arroz y las verduras. Pero fue la pérdida del acceso a la carne, cuyo precio trepó súbitamente, lo que más hondo se sintió en los hogares obreros. El consumo, señala García Canclini acordando con Bourdieu, es un espacio decisivo para la constitución de las clases y la organización de sus diferencias. En la apropiación diferencial de los bienes, incluso de los de estricta necesidad, se plasman las diferencias que separan a unos de otros y que se extienden más allá de las relaciones de producción.⁴⁶ Aunque éstas también se vieron mezcladas, ya que la suba de algunos materiales, especialmente de construcción, comenzó a hacer escasear el trabajo y se profundizó la desocupación.

Esta situación también era consecuencia de lo poco se hizo respecto a la otra arista del problema: los ingresos de la población. La capacidad adquisitiva general estaba seriamente deteriorada y las medidas del gobierno solo intentaban disciplinar el comportamiento de los formadores de precios. Allí radicaba gran parte del problema.

La CGT se lamentaba del “criterio rezagado” que reinaba los “medios industriales” que, incapaces de aumentar salarios, generaban un “verdadero círculo vicioso”, provocado

⁴⁵ Testimonio de una chalequera publicado por *La Unión*, 27/08/1942.

⁴⁶ GARCIA CANCLINI, Néstor. Introducción. In: BOURDIEU, Pierre Grijalbo. *La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*. México, 1990 y BOURDIEU, Pierre. *La distinción*. Criterios y bases sociales del gusto, Taurus; España, 1988.

por “la suba de precios [...] la disminución del consumo y [...] el estancamiento de la producción”.⁴⁷

A nivel nacional se conformó una comisión para estudiar la adaptación de los salarios al costo de vida bajo la égida del Ministerio del Interior que, sin embargo, no emitía más que recomendaciones.⁴⁸ Dentro de los aumentos conseguidos, Ricardo Gaudio, Jorge Pilone y Vázquez Presedo estiman para Buenos Aires, un incremento del salario real de un 9,47% entre 1942 y 1943, mientras que el total desde 1939 sería de poco más del 10%. Para el salario nominal las cifras son más altas, siendo de un 15,58% entre 1942 y 1943 y un 21% en total.⁴⁹ Pero las diferencias salariales habían sido siempre notorias entre la capital nacional y la provincia. Principalmente porque se promediaban salarios industriales que no abundaban en Tucumán. Pero, paralelamente, existía una desventaja notoria, llamada en la provincia “injusticia centralista”. Esto remitía a la clasificación zonal realizada por el DNT para determinar salarios mínimos en el país que se implementó en 1934 en detrimento de un salario mínimo uniforme. En esa escala a Tucumán y al norte le correspondía la zona “D” que concertaba un mínimo de \$4,20. Sin embargo, se volvían cada vez más audibles las voces que reclamaban una inmediata reclasificación. En tal sentido se exigía que Tucumán pase a formar parte de la “Zona B” que estipulaba \$5,80.⁵⁰

En Tucumán, a juzgar por los pliegos de condiciones presentados por los trabajadores en el marco de los diversos conflictos acontecidos, los salarios permanecieron más o menos estables durante el período, registrándose recién algunos aumentos en 1942 a raíz de la magnitud de los conflictos.⁵¹ En ese sentido, Daniel Campi y Florencia Correa Deza realizan una observación similar respecto a los salarios de la industria azucarera.⁵² Los intentos de garantizar salarios mínimos habían sido previos al inicio de la guerra y vinculados a la actividad estatal. Los únicos estipendios de la esfera privada que intentaron reglamentarse fueron los de los trabajadores de la industria azucarera, decreto gubernamental que, no obstante, fue declarado inconstitucional.⁵³

⁴⁷ CGT, n. 378, 1 de agosto de 1941.

⁴⁸ El informe proponía una escala móvil de salarios que tuviera en cuenta las fluctuaciones del costo de vida y que vendría acompañada de una serie de requisitos como la imposibilidad de entablar huelgas o demandas para modificarlo. Se sostenía que este método debía aplicarse estrictamente debido a que podía volver vulnerable la economía industrial. De esta forma se pretendía sostener, sobre un índice mínimo salarial, el poder de compra de los trabajadores. Ministerio del Interior, Departamento Nacional de Trabajo, Adaptación del salario al costo de la vida, Buenos Aires, 1942.

⁴⁹ GAUDIO, Ricardo; PILONE, Jorge. El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943. In: *Desarrollo Económico*, vol. 23, n. 90, 1983. VASQUEZ PRESEDO, Vicente. Consecuencias económicas de la guerra para un país neutral. Argentina 1939-1945. In: *Instituto de Economía Aplicada*. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1992.

⁵⁰ El costo de la vida y la situación de los trabajadores del Estado en el Norte del país. *La Gaceta*, 09/03/1939. Cf. Boletín Informativo del DNT, año XVI, n. 173/4, Buenos Aires, Junio-julio de 1934.

⁵¹ ULLIVARRI, MARIA, *Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2010.

⁵² CORREA DEZA, Florencia; CAMPI, Daniel. La economía azucarera bajo el impacto de la crisis de 1930. In: *Actas del III Seminario de História do Açúcar*, USP, São Paulo, 26 al 30 de abril de 2010.

⁵³ La apelación a la inconstitucionalidad de las leyes de salario mínimo era un mecanismo frecuente de defensa corporativa empresarial. La jurisprudencia del caso databa de 1929 cuando un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación declaró inconstitucionales dos leyes de salario mínimo de la provincia de Mendoza que la

En este escenario algunos patrones se beneficiaron ampliamente de los ingentes aumentos en los precios de sus productos mientras mantenían los salarios congelados, negándose sistemáticamente a aceptar las demandas de los trabajadores. Falazmente, señalaba la CGT, las patronales afirman que la política expansiva tenía inevitables consecuencias inflacionarias. Por el contrario, para estos “un aumento de salarios aumenta las ganancias de los industriales por aumento de trabajo y crecimiento del mercado, cuyo efecto, en último análisis, es el anular la subida de los precios.”⁵⁴

En ese sentido, los intereses contrapuestos presentes en los diferentes análisis eran evidentes. En Tucumán uno de los casos más significativos fue el de los panaderos, cuyo producto era muy sensible en los bolsillos obreros. El aumento del pan en 1941 generó una agitada ola de denuncias donde los propios obreros panaderos tomaron la voz cantante haciendo pública la cadena de costos de producción. El propósito era desmentir las excusas patronales para justificar el incremento anunciado. Con ello no solo buscaban soluciones para sus lugares de trabajo, sino que, al mismo tiempo, la acusación apuntaba a perjudicar la imagen de los empresarios revelando, también, las precarias condiciones de higiene en las fábricas.

Las denuncias tuvieron, en un contexto inflacionario, una amplia repercusión social y la confrontación, que se inscribía en el marco de otros conflictos y huelgas que esa rama de actividad venía sobrellevando, se tornó en una disputa por la legitimidad de los aumentos y, paralelamente, de la protesta.⁵⁵ Esta última situación quedó claramente expuesta luego de que el Centro de Propietarios de Panaderías hiciera un arreglo con el gobierno que tendía a mostrarlos como una organización con preocupaciones sociales. Los empresarios se comprometieron a rebajar el pan de una sola pieza de 0,30 a 0,20 centavos a cambio de conservar el monopolio de la venta, la reducción del impuesto a la harina y de la cancelación de patentes para nuevos locales. Esto implicaba la elaboración de un extra del producto panificado. Pero los trabajadores declararon no estar dispuestos a sacrificarse en nombre del “compromiso social” de los patrones y se negaron a colaborar. Entendían injusta la exigencia de elaborar diez kilos más de pan –que luego se rebajó a ocho- “como una cooperación a los propósitos de rebaja del pan mientras subsista la situación anormal del encarecimiento del

Revista Azucarera – órgano de la corporación empresarial – publicó íntegro y que hizo extensiva la inconstitucionalidad a las primeras leyes sobre la materia sancionadas en Tucumán en 1923. El argumento señalaba que al tratarse de una locación de servicios por pagarse un “precio” por tonelada (precio por servicio) se trataba de una relación contractual entre partes cuya regulación se encuadraba dentro del Código Civil. De modo que solo el Congreso de la Nación poseía facultades para modificar las disposiciones de dicho Código y no a las Legislaturas provinciales.

⁵⁴ CGT, n. 378, 1 de agosto de 1941, p. 1

⁵⁵ Los dos sindicatos de obreros panaderos de la ciudad de San Miguel de Tucumán – Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos y Sindicato de Obreros Panaderos (adherido a la Bolsa de Trabajo) – habían sostenido huelgas parciales contra los empresarios del pan y, posteriormente una huelga general por más de veinte días que no obstante, no llegó a buenos términos. Los sindicatos habían decidido desconocer al Centro de Propietarios de Panaderías y habían sido protagonistas de numerosos actos de violencia durante el conflicto transcurrido entre los meses de mayo y agosto de 1941. Posteriormente, siguieron aconteciendo protestas y disconformidades que se convirtieron en una característica de la rama durante los primeros años cuarenta.

standard de vida" sin ningún extra en el jornal.⁵⁶ De esta forma, quedó expuesto que los acuerdos sellados por los empresarios se hacían con harinas subsidiadas y a costa de las espaldas obreras. Las negociaciones fueron tensas, pero los obreros no cedieron y el asunto fue llevado a arbitraje al Ministerio de Gobierno.

Una situación similar vivieron los obreros quinteros quienes reclamaron aumentos luego de la excelente cosecha de 1942 cuyos precios se proyectaban buenos. Ante la demanda obrera los patrones respondieron que los quinteros tendrían que conformarse con el salario de \$20 –más raciones de comida– con el que podían, según su opinión, afrontar perfectamente la carestía. El salario ofrecido, frente a las posibilidades de ganancia, era irrisorio y el gobernador tuvo que intervenir para forzar a los patrones a otorgar un aumento afirmando que “Los obreros piden un ínfimo aumento de cinco pesos mensuales para poder atender a las necesidades más elementales de su vida y tengan ustedes entendido que a nadie se le puede obligar a trabajar si su remuneración no le alcanza para comer.”⁵⁷

Como estos pueden citarse innumerables ejemplos. Este clima de tensión que se extendía por todas los lugares de la provincia convirtió las relaciones laborales en una perpetua puja distributiva asentada sobre un escenario que buscaba quién pagase los costos de la carestía.

LA POLITIZACIÓN DEL CONSUMO

El movimiento obrero será conmovido por la angustia y la desesperanza de miles de seres que serán lanzados de pronto a la miseria, que no razonarán, que vivirán solamente en su mundo de desesperación y que lo mismo podrán actuar en bien de la colectividad como orientarse por sendas oscuras y perjudiciales para la sociedad. El costo de la vida agrava la situación. Ya no existe el salario suficiente. [...] ¿Y qué ocurrirá cuando se produzca la desocupación que se inicia? El caos, no habrá entonces fuerza humana capaz de contener los estallidos de un desorden que pueden alcanzar incluso a nuestras instituciones, que son el motivo de nuestro más legítimo orgullo.⁵⁸

El humor social frente a la inflación no redundó en una actitud pasiva, sino que por el contrario, desembocó en un proceso de movilización social intenso. Una característica de esos años fue la creciente politización del consumo. A través de un constante forcejeo por los recursos los trabajadores –o los dirigentes gremiales- crearon una economía política donde el consumo y la subsistencia explicaban todo un conjunto de relaciones sociales y configuraban una lucha con dos aristas: la de productores y también la de consumidores. En esa tónica, desde mediados de 1939 hay registro de organizaciones para reclamar medidas de control de precios. Los primeros en hacerlo fueron grupos de vecinos que, organizados por barrios, protestaron dirigiéndose a las editoriales de los periódicos para hacer público y masivo su reclamo. Asimismo, también lo hicieron algunos trabajadores nucleándose en

⁵⁶ *La Unión*, 03/09/1942.

⁵⁷ *La Unión*, 22/08/1942.

⁵⁸ Memorial de la CGT, reproducido en *La Unión*, 18/07/1942.

cooperativas obreras de consumo.⁵⁹ Este último fenómeno también se extendió por los ingenios.

A fines de 1939 se había organizado un Comité Contra la Especulación y Pro Abaratamiento de los Artículos de Consumo, donde convivían ferroviarios, mercantiles, socialistas, comunistas, etc.

Desde el mundo estrictamente sindical la inflación, la especulación y la desocupación fueron materias centrales en las preocupaciones de la dirigencia.⁶⁰ La Comisión Cooperadora de la CGT (CC) -filial tucumana de la Confederación General del Trabajo- fundada en la provincia en 1941 surgió con un plan de acción donde se destacaban, entre otros objetivos vinculados con la mejora de las condiciones laborales, realizar una campaña contra el aumento de precios y definir acciones para combatir el agio.⁶¹ En esa dirección, una de sus primeras medidas fue nombrar una comisión para que estudie los proyectos de ley circulantes y la contratación un abogado para constatar la legalidad de algunas prácticas comerciales. Asimismo, se abocó a la elaboración de informes sobre las condiciones de vida de los trabajadores que solía entregar a los funcionarios estatales. La CC de la CGT pidió, además, la creación de ferias francas, la sanción de medidas legislativas que tonifiquen los salarios, apoyó la fijación de precios máximos de la carne y exigió la creación de nuevos impuestos a los sueldos altos y a las loterías para compensar una disminución de impuestos a los productos de primera necesidad.⁶² De este modo, mejores salarios, condiciones de vida y de trabajo potenciaban su rol como productores y las demandas sobre los precios los consolidaban también como consumidores. Apuntaban, de este modo, a conseguir algún tipo de control o garantías sobre su propia subsistencia y generar una distribución más igualitaria de la riqueza en paralelo con las demandas continuas de aumentos salariales.

Además, los dirigentes de la Comisión Cooperadora se entrevistaron en reiteradas oportunidades con el gobernador a fin de solicitar su acción en el problema del encarecimiento. Una de las tantas notas presentadas señalaba que:

La falta de trabajo, la disminución ostensible de los salarios y el aumento exagerado de los precios del pan, de la carne, del arroz y de los aceites, colocan al hogar proletario en una angustiosa situación, muy especialmente en las familias campesinas, en donde más se agudiza el problema diario de la subsistencia.⁶³

⁵⁹ Entre ellas puede nombrarse a la Cooperativa Unión Obrera de Consumo El Despertar en Concepción, Cooperativa de Consumo del Personal del Ingenio Trinidad, el Centro Juventud Demócrata de Concepción

⁶⁰ En este sentido, la CGT había sido pionera. Desde su "Plan de Acción para combatir desocupación y la carestía de vida" presentado de diciembre de 1939 había propuesto acuerdos con las empresas para fomentar la industrialización sustitutiva, nuevos pactos comerciales, un paquete más amplio contemplando legislación, seguro contra la desocupación y eliminación de impuestos en los productos de primera necesidad. Para ello buscó apoyo en fuerzas políticas y entidades patronales. *Boletín CGT* n. 283, 29/09/1939 y n. 286, 20/10/1939. Cf. Departamento Nacional de Trabajo, División Estadística, *La desocupación en la Argentina, 1940*. Buenos Aires, 1940, p. 8. *CGT*, n. 437, 25 de septiembre de 1942; n. 286, 20 de octubre de 1939 y n. 417, 1 de mayo de 1942

⁶¹ *La Gaceta*, 07/07/1941.

⁶² *La Gaceta*, 20/08/1942

⁶³ *La Gaceta*, 26/07/1941.

Las palabras de la central obrera habían venido desnudando una sensación de inseguridad que, en ese primer escenario, parecía convertir al Estado en el único garante posible para dar por finalizada la situación, ya que como habían venido sosteniendo, ellos eran "la voz de los sectores populares que confían en la protección del Estado."⁶⁴ Éste, de la mano del gobernador Critto se había mostrado receptivo y había acompañado algunas de sus demandas presionando, como vimos en el caso de los quinteros, a algunos patrones. Sin embargo, el Estado no era una voluntad unívoca. Como señala Ernesto Bohoslavsky, puede existir una intención estatal de diagramar y contener a la sociedad, pero que de esa voluntad política se hayan desprendido "aparatos estatales eficaces y correctamente financiados, es harina de otro costal."⁶⁵

Desde la Nación se implementaron políticas acotadas. El Ministerio de Agricultura, por ejemplo, se elaboró un plan en conjunto con los gobiernos provinciales tendiente a promover el abaratamiento de los artículos de primera necesidad coordinando los servicios nacionales y provinciales que se mostró muy poco efectivo. Algo similar sucedió frente al problema de los alquileres que aumentaron desmedidamente. Algunas provincias autonomizaron sus controles y apelaron a decretos de precios máximos como Santa Fe y Mendoza, obteniendo mejores resultados.

En Tucumán, desde las esferas municipales capitalinas, por ejemplo, se presentaron proyectos para derogar patentes y rebajar el 50% los impuestos que incidían sobre los elementos de trabajo y artículos de primera necesidad.⁶⁶ Y, a un nivel más amplio, todas las municipalidades de la provincia organizaron ferias francas para garantizar el abastecimiento. El Estado provincial, por su parte, frente a una situación cada vez más crítica decidió rearmar, a mediados de 1942, la Comisión de Control de Precios y Abastecimientos – suspendida en febrero de 1940- para poner en práctica y aplicar la ley 12.591.⁶⁷ Ésta elaboró una lista de precios máximos, intervino las ferreterías y depósitos de hierro, reguló la venta de carbón y leña, inspeccionó balanzas y se ocupó del problema de la carne comprando directamente a los frigoríficos de Buenos Aires. Por su parte, el Departamento Provincial de Trabajo comenzó a publicar periódicamente listas de lugares donde se podían conseguir productos más baratos.

Los precios, sin embargo, continuaron aumentando y lejos de solucionar los aspectos más difíciles de la experiencia de lo cotidiano, los organismos estatales solo atinaron a tratar de atenuar las dificultades más primarias con medidas ineficaces.

⁶⁴ *La Gaceta*, 26/07/1941.

⁶⁵ Ernesto BOHOSLAVSKY. La incurable desidia y la ciega imprevisión argentinas. Notas sobre el Estado, 1880-1930. In: Carlos VILAS, Osvaldo IAZZETTA, Karina FORCINITO; Ernesto BOHOSLAVSKY. *Estado y política en la Argentina actual*. Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005, p. 113

⁶⁶ *La Gaceta*, 29/05/1941.

⁶⁷ En esa oportunidad la Comisión estaba presidida por el Ministro de Gobierno, y la integraban el Intendente capitalino, el jefe de la Plana Mayor del Comando de la V Región Militar, el presidente el Banco Provincia, Fiscal de Gobierno, Presidente de la Caja Popular de Ahorros, Intendente General de Policía, Presidente de la Cámara de Comercio, Agrónomo Regional de la Nación y el director del DPT.

Frente a los escuetos resultados, la dirigencia obrera comenzó a demandar ser consultada por los gobiernos.⁶⁸ Exigía la restricción de los precios internos, el control de cambios, la industrialización y la protección de la industria.⁶⁹ La CGT, cabeza del movimiento obrero del país, se había convertido en la principal defensora del desarrollo nacional centrado en la industrialización, preferentemente pesada, que “ocasionaría una expansión considerable de riqueza en forma de salarios”.⁷⁰ En la provincia, por su parte, la CC de la CGT lejos de poder plantear un modelo industrialista local, buscaba un lugar de inserción institucional informando a las autoridades municipales y provinciales respecto de su interés por colaborar con los trabajos que se realizaban en materia de abaratamiento. En ese sentido, el pedido más tenaz fue la solicitud para que una delegación obrera forme parte constituyente de la Comisión de Control de Precios y Abastecimientos. No obstante, el Ministro de Gobierno rechazó el pedido, pero ofreció, en cambio, un lugar destacado en las Juntas de Asesoramiento encargadas de colaborar con la Comisión.

Esta demanda de inclusión reforzaba las nuevas formas de entender su lugar social como trabajadores y sus derechos en un tema que les incumbía directamente. Independientemente de la negativa gubernamental a brindarle una silla en la mesa de negociaciones, la dirigencia sindical ya estaba posicionada en otro lugar.

A mediados de 1942 la situación era ya insostenible. Efectivamente, ese año fue un punto de inflexión. Los índices de inflación crecieron respecto a la tendencia de aumentos que venían registrando y la distribución del ingreso neto interno resultó la más desfavorable para los trabajadores desde 1935.⁷¹ Los precios de los cereales y de las carnes se tornaron prohibitivos y las crónicas de la prensa alarmaban a la población informando que los especuladores, estudiando los “recovecos de la ley”, habían podido sostener el alza eludiendo las sanciones. Políticamente fue un año también complejo. El gobierno radical de Miguel Critto (1939-1943), que no se había mostrado inclinado a aceptar las formas autoritarias del presidente conservador Ramón Castillo, estaba terminando su mandato y el llamado a elecciones encontraba al radicalismo dividido y a un sector conservador en franco crecimiento.⁷² Por ello, los sectores sociales, políticos y sindicales con arraigo democrático en la provincia entendían que las elecciones para gobernador de octubre de 1942 tendrían una importancia crucial porque la única certeza que se afirmaba era que el sistema republicano estaba en riesgo y que las elecciones presidenciales del año 1943 serían opacadas por el fraude, mientras comenzaba a volverse más perceptible una insistente campaña de rumores sobre la inminencia de una intervención federal a la provincia.

⁶⁸ Departamento Nacional de Trabajo, División Estadística, *La desocupación en la Argentina, 1940*. Buenos Aires, 1940 y *CGT*, n. 386, 26 de septiembre de 1941

⁶⁹ *CGT*, n. 374, 4 de Julio de 1941, p. 1.

⁷⁰ *CGT*, n. 429, 31 de julio de 1942, p. 1. CALVAGNO, Joaquín. Consideraciones acerca de la intervención económica del Estado en la prensa sindical, 1932-1942. In: *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006.

⁷¹ RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1889-2000)*. Buenos Aires: Macchi, 2000.

⁷² Persello, 2004 y Halperin Donghi, 2004.

En ese escenario, a fines de agosto de 1942 terminó una de las peores y más cortas zafras de la historia de la industria azucarera tucumana. El carbón⁷³ afectó al 30% del área sembrada y su consecuencia más inmediata fue el incremento de la desocupación, que comenzó a hacer estragos entre los trabajadores. Esta situación, evaluada como sumamente crítica por todas las organizaciones sindicales, abonó un terreno fértil de desasosiego y los conflictos obreros se multiplicaron respecto a años anteriores. El número de huelgas en 1942 se elevó a 19 frente a nueve del año anterior. Sin embargo, más significativos resultan los procesos conflictivos de reclamos sindicales que, sin llegar a la huelga, se encadenaron uno atrás de otro no quedando prácticamente ningún día sin un conflicto obrero.

Ese punto de inflexión también implicó un quiebre en la confianza sindical respecto a las soluciones provenientes del Estado. El Secretario General de la Comisión Cooperadora de la CGT en Tucumán expresó la indignación de la institución señalando que "Desde que empezó la guerra no se hizo nada [...] La Comisión anterior fracasó y la actual es lenta y no tiene representación obrera" lo que "hace prever idénticos resultados."⁷⁴ Por ello, se instaló una certera desconfianza respecto a la acción oficial –que abrevaba en una larga historia, pero que en esta ocasión remitía a los escuetos resultados de la aplicación de la ley de Abastecimientos-. Así también lo confirmaba el enviado del Ministerio de Agricultura, quien afirmaba que solo "la acción combinada de todo el pueblo cortará las garras a los especuladores [...] solo así será real la bella promesa de esta ley cuya aplicación fracasara ya una vez."⁷⁵

Las medidas estatales no habían logrado resolver los problemas concretos que se reflejaban en las colas en los comercios, la miseria y el quiebre de las pautas atávicas de intercambio entre comerciantes y vecinos. Las inseguridades cotidianas fueron rompiendo las líneas de crédito que eran vitales para los trabajadores, "pues ya comienzan [...] a reducir la confianza que años de constante comprar nos dieron ante nuestros proveedores", decía Nicolás De Marco, un recolector de basura empleado de la Municipalidad.⁷⁶

Esta percepción sobre la necesidad de buscar respuestas en otro lado, reorientó el discurso y las acciones de los dirigentes hacia la construcción de un espacio de movilización social amplio e inclusivo que sirviera para hacer frente al problema, ya que el desmoronamiento de antiguas prácticas y rutinas volvía necesario construir un entramado de fortalezas y solidaridades para sostenerse. Por ello, Doroteo Lescano, Secretario General de la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio y de la CC de la CGT explicaba a quien

⁷³ El carbón es una enfermedad producida por el hongo *Ustilago scitaminea*. Ingresó por primera vez en Argentina en 1940. Las plantas infectadas son delgadas, de bajo porte y no tienen contenido de sacarosa. Si la extensión del ataque es grande la caña no se cosecha debido a que su bajo rendimiento no permite cubrir los costos de producción y cosecha.

⁷⁴ *La Unión*, 25/08/1942.

⁷⁵ Reportaje a Carlos Argüello, Inspector de abastecimientos del Ministerio de Agricultura de la Nación. *La Unión*, 24/08/1942.

⁷⁶ *La Unión*, 08/01/1943.

quisiera escucharlo que el problema de la carestía “no debía dejarse en manos de la acción gubernativa [...] Ya tenemos una larga experiencia y sabemos a qué atenernos.”⁷⁷

Luego de varios intentos, este conjunto de voluntades terminó de cuajar cuando la Comisión Popular contra la Carestía, organizada meses antes, comenzó a ampliarse y ocupó el lugar dejado “vacante” por el Estado y por la convalescente Comisión de Control de Precios que, al tener empleados ad honorem y sin dedicación exclusiva, veía sus resultados muy limitados. Esta comisión popular había empezado como una organización pequeña, principalmente motorizada por organizaciones sindicales con simpatías más o menos evidentes con el comunismo como el Sindicato Único de la Construcción y el Sindicato del Vestido. Sin embargo, con el tiempo llegó a tener numerosas subcomisiones barriales, muchas de las cuales estaban presididas por mujeres, que brindaban conferencias y charlas en las esquinas. La propuesta de trabajo extendía la acción capilarmente por los barrios, mientras se solidarizaba con todos los conflictos y reclamos obreros.

A fines de 1942, y en la medida en que la lucha se había ido profundizando, la Comisión ya nucleaba al Sindicato de la Construcción, a la Sociedad de Resistencia de Obreros Sastres, al Sindicato de Panaderos (Bolsa de trabajo), a la Asociación Amas de Hogares, al Sindicato de la Madera, al Centro Pro Adelanto De Villa Luján, a la Biblioteca Popular Mariano Moreno, a algunos miembros del Concejo Deliberante, a la CGT, al Partido Socialista, al Partido Comunista, al Centro Social de Jubilados Nacionales, a la Unión de Empleados y Obreros del Estado, a la Asociación pro Fomento y Cultura "Barrio Plazoleta Mitre", a la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, al Sindicato Unión de Mozos, al Centro Social y Mutual General Juan Ramón Balcarce de la Ciudadela, a la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, a la Universidad Popular Villa 9 de Julio, al Sindicato Unión Cerveceros, a la Unión Choferes, a la Sociedad de Costureras, la Unión Agraria y organizaciones barriales y culturales entre otros.

La comisión estaba presidida por un concejal de origen socialista que daba a la Comisión una apariencia más plural. Sin embargo, su motor eran los dirigentes sindicales. Estos, a través de un problema común que afectaba la economía doméstica de todos los hogares, fueron construyendo un espacio de labor que buscó deliberadamente anclar en un espectro amplio de la sociedad local y unificar las fuerzas y los reclamos dispersos. Éste espacio anidó en la negación de derechos sociales que entendían propios al tiempo que propiciaba una severa sanción a las prácticas empresarias y políticas y a un Estado con poca voluntad de disciplinar a las clases propietarias para evitar la inflación de precios.

Las prácticas asociativas de los trabajadores tenían una larga tradición. Sin embargo, lo novedoso de esta propuesta era que habilitaba nuevos espacios de participación para que sectores no representados o no agremiados pudieran expresar sus demandas más cotidianas fortaleciendo un espacio de acción política que transformaba lo privado, es decir el malestar en el hogar, en público. Tal como señala Nancy Fraser, las luchas por ubicar estos problemas en el espacio público haciendo partícipes a un conjunto

⁷⁷ Entrevista a Doroteo Lescano, Secretario de la CC de la CGT y de la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio (SEOC). *La Unión*, 15/06/1942.

mayor de personas sirven para revertir la subordinación asociada a esa situación que algunos sectores pretenden invisibilizar.⁷⁸ Pero en un sentido político, esta lucha debía plantearse orgánicamente, porque como afirma Pierre Bourdieu, la esfera política pública no suele reconocer ninguna demanda inorgánica como forma certera de conflicto social. En cambio, una especie de filtro perceptivo garantiza que los problemas que ya han alcanzado el nivel organizativo de un movimiento se tomen en serio en términos morales y adquieran una dimensión política y negociable.⁷⁹

En efecto, a partir de su experiencia los trabajadores habían aprendido y así lo habían expresado, que solo mediante la labor en conjunto se podrían lograr los objetivos más audaces. Por ello el Secretario General de la CGT tucumana se dirigió al pueblo trabajador de la provincia y también a un conjunto más amplio de personas para asegurar que el problema de la inflación iba a ser resuelto:

[...] en el tiempo y la forma que el mismo pueblo sea capaz de exigirlo. Y esa actitud del pueblo en defensa de su propia subsistencia debe manifestarse constante y públicamente. Debe ser un movimiento de opinión que cuente con la adhesión de los trabajadores, sean empleados de la administración pública o del comercio, de instituciones civiles, obreros de las fábricas, talleres y también las familias. Esta expresión que se manifiesta públicamente no podrá ser desoída por los gobernantes. Pero sí esa adhesión se concreta al entusiasmo personal, sin transformarlo en colectivo, los especuladores continuarán en sus afanes.⁸⁰

Algo similar también expresó el Sr. Sánchez, un sastre reputado, quien destacó que “solo grandes acciones de masas [...] podrán poner fin o límite a la especulación”⁸¹ Doroteo Lescano agregó, posteriormente, que ese movimiento debería estar dirigido por los gremios obreros que al estar “munidos del concepto de lo que significa la lucha de clases sabemos que con ello se puede combatir eficazmente con éxito a uno de los métodos de explotación de los poderosos, la especulación.”⁸² De este modo, esos mismos líderes obreros se colocaban como cabeza de ese movimiento porque argumentaban que su experiencia de lucha los volvía ciertamente capaces de dirigirlo en tanto se trataba de una arista más de la misma lucha urdida por la desigual participación en la estructura productiva.

La concreción de ese movimiento fue alentada por los trabajadores, pero éste se planteó como profundamente amplio y fue el producto de intensas jornadas de campañas, conferencias, audiencias y petitorios que los dirigentes obreros llevaron a cabo y de las cuales comenzaron a participar todas las organizaciones culturales, políticas, gremiales y barriales nucleadas en la Comisión Popular contra la Carestía. Sobre ese compromiso en conjunto se fueron articulando más orgánicamente las diferentes organizaciones con

⁷⁸ FRASER, Nancy. Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente. *Entrepasados*, n. 7, 1994.

⁷⁹ BOURDIEU, Pierre (dir.). *La miseria del mundo*, FCE, Buenos Aires, 2007.

⁸⁰ Entrevista a Doroteo Lescano, Secretario de la CC de la CGT y de la SEOC. *La Unión*, 15/06/1942.

⁸¹ Entrevista al Sr. Sánchez. *La Unión*, 28/08/1942.

⁸² Entrevista a Doroteo Lescano, Secretario de la CC de la CGT y de la SEOC. *La Unión*, 25/08/1942.

diversas extracciones sociales convencidas de que tanto el alza de precios como la lucha contra ella eran mecanismos que no admitían engranajes independientes.

Este trabajo en torno a causas socialmente sensibles fue un proceso entablado por los trabajadores organizados que respondía no solo a una necesidad propia de sostener las condiciones de vida, sino que, asimismo, fue visto como una oportunidad para dialogar con la sociedad y consolidar un espacio de acción política. Esta era una aspiración que los dirigentes sindicales venían bosquejando desde hacía un tiempo.⁸³ En efecto, cuando en 1940 a una manifestación estudiantil organizada por la Federación Universitaria Tucumana para celebrar el 25 de mayo, fueron invitados oradores obreros, el sastre Manuel Fernández se presentó como el representante de “los trabajadores organizados” y no en nombre de ninguna agrupación gremial porque es “necesario saber cómo piensa y cómo habla un obrero argentino.”⁸⁴ Eso implicaba “que los sectores que no pertenecen a las masas proletarias dejen de mirar con recelo nuestra acción y que replacen sus reservas por un nuevo espíritu de mayor comprensión como cuadra a quienes necesariamente tienen que bregar para que nuestro país tenga días de prosperidad de libertad y de justicia.”⁸⁵ Para lograr esos objetivos entendía que el porvenir de la clase obrera, defensora de esos principios, estaba ligado “a las luchas de otros sectores progresistas de la población”.

En definitiva, la tentativa gremial de estimular y canalizar prácticas de solidaridad social a partir del refuerzo de la identidad de clase expresaba una conjunción entre la estrategia de una minoría militante y la necesidad de confluencia con otras agencias en un momento que, presentado como “desolador”, volvía urgente la articulación con sectores que declaraban “intereses similares” para afrontar una “lucha permanente y pública” por garantizar la supervivencia y del movimiento obrero por convertirse en un actor social y político insoslayable.⁸⁶

La lucha se entabló en dos niveles, en las calles y presionando al Estado para obtener cierta participación en las decisiones. Luego del rechazo para entrar en la Comisión de Control de Precios y luego de profundas presiones, actos, notas y solicitudes, ésta decidió convocar a negociaciones paritarias para encontrar un equilibrio en los precios de los productos manufacturados en Tucumán. El ejemplo más destacado fue el del precio del pan que se acordó teniendo en cuenta los análisis de obreros y patrones. Algo similar sucedió con la carne, pero las reuniones resultaron más infructuosas.

Al finalizar el año 1942 los trabajadores habían logrado un espacio de lucha amplio y se habían instalado como representantes legítimos de sus propios intereses. Allí no estaban solos sino acompañados por un conjunto más amplio de organizaciones cercanas que sostenían un intenso movimiento contra la carestía y, de este modo, sus intereses también se habían equiparado con los del resto de la sociedad movilizada. Por otro lado, conscientes

⁸³ IÑIGO CARRERA, Nicolás. *La estrategia de la clase obrera*. Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2004 y ULLIVARRI, MARIA. *Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2010.

⁸⁴ Discurso de Manuel Fernández, reproducido en *La Gaceta*, 26/05/1940.

⁸⁵ Discurso de Manuel Fernández, reproducido en *La Gaceta*, 26/05/1940.

⁸⁶ Discurso de Manuel Fernández, reproducido en *La Gaceta*, 26/05/1940.

de sus problemas los dirigentes políticos y obreros de la provincia ya no solo apuntaron a crear un movimiento de opinión, sino que también comenzaron a discutir estrategias políticas y electorales. Prontamente la vehemencia de la acción en las calles y el compromiso con la causa de lucha contra la carestía se fueron entrelazándose con preocupaciones más estrictamente políticas y, fundamentalmente, electorales.

En ese sentido, la construcción de una estrategia política de la dirigencia obrera comenzó a concretarse en el escenario particular de los primeros años cuarenta donde la carestía, la guerra, el estado de sitio instaurado luego del ataque a Pearl Harbour y los llamados audibles desde varios sectores destinados a conformar un frente cívico de unidad nacional los convencieron de salir a buscar un lugar en el escenario político. Pero fueron especialmente las medidas del presidente Castillo, que abonaban su voluntad antidemocrática profundizando la represión y el fraude y, en la misma línea, la intervención federal a la provincia luego de serios conflictos en el Colegio Electoral,⁸⁷ los hechos decisivos que empujaron a los sindicatos tucumanos hacia el terreno de la política participando como principales organizadores de comités tendientes a consolidar un frente de unidad nacional. Allí la voluntad de acción política comenzó emerger de sus anteriores escondites para plantearse abiertamente como una preocupación, a la vez que un deseo, del movimiento sindical.

En consecuencia, a medida que los dirigentes sindicales penetraban en la esfera política con indisfranzable visibilidad y marcaban presencia en un vasto espectro de temas, desde la subsistencia hasta el propio destino del país, más alto se hacían oír las voces llamando a la acción y la prensa ya dejaba entrever un malestar social que podría derivar en "brotes de encendida rebeldía".⁸⁸

Sin embargo, a fines de 1942 el presidente conservador Ramón Castillo intervino la provincia y terminó, con este gesto, una larga sucesión de años con gobiernos radicales con arraigo popular. Unos meses después, a mediados de febrero de 1943 arribó la misión federal a la provincia. Ésta introdujo un conjunto más amplio de restricciones a la actividad sindical y el acatamiento en el territorio provincial de la prohibición absoluta de acción al Partido Comunista que había sido solicitada semanas antes por el Ministro del Interior Miguel Culaciatti y desoída por el gobernador saliente.

El interventor Arancibia Rodríguez llamó a estas medidas "Campaña de profilaxis" y señaló que en Tucumán "los organismos colocados al margen de la ley no contarán con campo propicio a sus actividades subversivas."⁸⁹ De este modo, en tanto la Comisión Popular estaba prácticamente dirigida por militantes comunistas y las reuniones se llevaban a cabo en los locales de sindicatos esa afinidad, este organismo se fue desvaneciendo. Sin embargo, fue la Sociedad de Obreros y Empleados de Comercio la que recogió el guante de esa problemática e invitó a todas las organizaciones gremiales, culturales y barriales de la

⁸⁷ Hasta la reforma constitucional de 1990, las elecciones a gobernador en Tucumán fueron indirectas. De esta forma, luego de los comicios los candidatos mayoritarios se veían obligados con frecuencia a establecer alianzas o "compromisos" con las minorías para lograr la cantidad de votos necesarios en el Colegio Electoral.

⁸⁸ *La Gaceta*, 28/03/1943.

⁸⁹ *La Gaceta*, 20/02/1943.

provincia a conformar un nuevo movimiento contra la carestía. La adhesión fue inmediata y el movimiento contó con el amplio apoyo de la prensa. Desde sus manifiestos, se encargaron de dejar bien sentada la idea de que las autoridades no hacían nada para evitar la especulación, estaban "sordos y ciegos al clamor y a la miseria de la clase laboriosa [...] autorizando oficialmente el aumento de los precios, como el del azúcar, con lo que se prueba su intención deliberada de apuntalar el privilegio de los poderosos mediante el sufrimiento del pueblo trabajador."⁹⁰

En los primeros meses de 1943 se dismanteló la Comisión de Control de Precios para bajar los gastos provinciales. Y aunque la volvió a constituir dos meses después, cuando los precios tocaron su pico más alto, la intervención federal enviada por Castillo no tomó ninguna medida tendiente a frenar el aumento del costo de vida y ahondó las sensaciones colectivas de injusticia en un escenario de miseria, deterioro político e incremento de la represión.

El 4 de junio de 1943, un golpe de Estado puso fin a esa experiencia y una nueva intervención arribó con aires de esperanza. Las editoriales de los diarios reflejaban ciertas expectativas. En ellas podía leerse que "El pueblo clamaba inútilmente porque se opusiera un dique a esas demasías. El gobierno cerraba los ojos a la realidad, lo que entrañaba tolerar una artera, una vil explotación."⁹¹ Esta editorial describe con precisión la experiencia colectiva e ilustra de manera clara un estado de cosas que atravesó los primeros años de la década de 1940. Había terminado una etapa signada por la vertiginosa necesidad de tomar parte activa en la defensa de causas políticas, económicas y sociales y la nueva situación política posterior a junio de 1943 se presentaba como expectante e incierta. Por lo pronto, no había más margen para la acción tal cual la venían sosteniendo los dirigentes obreros. La historia, a partir de allí, tomó otro rumbo.

A MODO DE CIERRE

Los últimos meses de 1939 y los primeros años cuarenta estuvieron caracterizados por una situación económica compleja derivada de las consecuencias de la guerra, una crisis política profunda y un malestar social generalizado por la carestía. Un escenario de esa complejidad necesitaba una nueva estrategia. El particular contexto del cambio de década encontró a la clase obrera tucumana consolidándose y fortaleciéndose. Este proceso fue especialmente visible en la expuesta convicción de la dirigencia local de que sólo mediante la reunión de recursos: humanos, simbólicos y económicos se lograrían los objetivos más ambiciosos del movimiento sindical.

⁹⁰ *La Gaceta*, 25/05/1943.

⁹¹ El nuevo gobierno actuó enérgicamente sobre lo que consideró era el principal problema social del momento. Sus primeras medidas fueron una lista de precios máximos, una comisión de alquileres que estudió una rebaja y la aplicación estricta de sanciones. Esa particular situación paralizó, sin embargo, la vehemente politicidad de los trabajadores y recortó sus áreas de acción acotándolas en la Comisión Popular. Otra historia estaba por empezar. *La Unión*, 16/06/1943.

A partir de allí los sindicatos hicieron de la búsqueda de solidaridades y la acción conjunta una forma de disputa que no solo amplió sus posibilidades de obtener resultados, sino que también legitimó y politizó sus causas. Principalmente porque la búsqueda de la unidad es una causa política, pero también, porque en las particulares e impredecibles circunstancias de principios de la década del cuarenta terminó de cuajar la certeza de que si antes habían existido posibilidades de plantear una lucha exitosa exclusivamente obrera y circunscripta a lo económico, en ese momento histórico ya no existían. En efecto, en la estratégica búsqueda de soluciones a sus problemas, los dirigentes gremiales llevaron al movimiento sindical tucumano por nuevos espacios de intercambio que lo fortalecieron al insertarlo socialmente y al conjugar sus intereses con los de otros grupos. Por eso, la asociación de organizaciones de clase como la CGT y los sindicatos tucumanos con otros sectores sociales tuvo el acento político de un clima de época que exigía forjar alianzas y solidaridades. En los últimos y conflictivos meses de la “Restauración Conservadora” se consolidó una suerte de “*ethos* colectivo”, destinado a garantizar la subsistencia y sostener las instituciones provinciales amenazadas por un gobierno conservador.

El carácter social y político de los grupos de trabajo como la Comisión Popular permitía poner en locución un amplio rango de problemáticas y necesidades que, de otro modo, pasaban por desoídas. El complejo intermitente y reticular de organizaciones, grupos, partidos y sindicatos que configuró un escenario político de defensa de la subsistencia informa sobre la constitución de un mundo social y político dinámico que otorgó a los trabajadores y subalternos en general un lugar privilegiado en los acontecimientos. Si la consigna de lucha por los precios finalmente no pudo verse plasmada a partir de un Estado y de un gobierno que se mostraron ineficaces en la tarea, por lo menos su movilización garantizó la consolidación de una voluntad política a través de su disputa en las calles.

Como se vio durante el desarrollo de este relato, la clase obrera tucumana, o sus dirigentes, frente a la complejidad que revestía el mismo universo en el que ellos se movían, fueron tejiendo un paño de solidaridades, alianzas y apoyos. Este entramado de solidaridades tenía presencia continua en el espacio público y aspiraciones de inserción y legitimidad propia que, prontamente, le fueron otorgando un peso específico relevante como interlocutor obligado de partidos, gobiernos y grupos sociales. Las dificultades en el consumo y el abastecimiento constituyeron una causa con aceptación social pero, al mismo tiempo, profundamente asociada a la lucha por una más equitativa distribución de los recursos.

En ese tránsito de disputa popular el vínculo con la política se articuló con la propia experiencia de los trabajadores y la vivencia de que, frente a la imposibilidad de obtener soluciones de las autoridades, era a través de su participación directa como podrían obtener respuestas más amplias a sus problemas cotidianos disputando desde otro lugar la distribuciones de beneficios y la construcción de una ciudadanía más inclusiva. De esta forma, la trama del conflicto de clase se abrió hacia un repertorio más complejo de intereses donde la política marcó una impronta significativa.

Fue ese *air du temps*, labrado por la tensa situación internacional, la crisis de legitimidad política, la represión, la carestía, la desocupación y el deterioro de las condiciones de vida, el que moldeó la acción obrera, tiñó de pasión los discursos y permitió que los dirigentes sindicales se convirtieran en actores políticos y sociales indiscutibles. Era, sin duda, una coyuntura donde las certezas respecto al futuro del país –y, por qué no, del mundo– escaseaban y, por lo tanto, todas las propuestas de solución encontraban un lugar para visibilizarse o canalizarse. Allí, la lógica de la acción colectiva se tornó diferente a partir de una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada.

Recebido em 10/05/2012

Aceito para publicação em 15/06/2012